

Camino de oración “Laudato si” Alto da Coronación “Anunciad la belleza de la fe”

5

Esta última etapa del camino de oración es una invitación a contemplar a María, Reina y señora de toda la Creación. En este lugar, en 1963, la imagen de la Virgen de A Franqueira recibió la corona regalada por todos sus devotos. Os invitamos a repasar las palabras que el Papa escribe dedicadas a María al final de su encíclica sobre el cuidado de la casa común Laudato si

María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer «vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios.

Querido peregrino, regresa as a tu casa, a tu hogar, a tu familia, al trabajo y a tu parroquia. Lo haces renovado en la esperanza que nos enseña María, la Madre del Señor, la Madre Buena, Madre de todos. Lleva la alegría de la fe, la seguridad de la esperanza y la constancia del amor a todos. Feliz regreso hermano, hermana.

Oración por nuestra tierra

Del papa Francisco

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz